



*D. JOSÉ MARIA MORELOS Y PABON, nació en la ciudad de Valladolid el 30 de Set. de 1765
y murió fusilado en S. Cristobal Ecatepec el 21 de Diciembre de 1815*

V. de Murguía e hijos.

*José María
Morelos*

DON JOSE MARIA MORELOS

Y PAVON.

VELOZ como el relámpago se había difundido por toda la Nueva-España el entusiasmo patrio, al grito conmovedor del párroco de Dolores, y mil guerreros se encaminaban á unirse á las filas de los patriotas que marchaban iluminadas en su camino por la idea de la independéncia, cual en otra vez iluminó al pueblo israelita la idea de libertad en el camino de su peregrinacion. En una humilde casita del pueblecillo llamado San Miguel Charo, se habian detenido los gefes principales de aquellas masas que formaron el ejército independiente; ahí apareció el cura del pobre pueblo de Carácuaro, apenas conocido de un pequeño círculo y rogó á Hidalgo que lo admitiera en las filas de los insurgentes; el caudillo le dió un nombramiento para que levantara fuerzas en el Sur, y vino á ser el principal eslabon en la guerra de independéncia, cuando la ambicion nulificó á Rayon. Los que se fijaron en Morelos poco se prometieron de un individuo que hasta la edad de treinta años habia dejado la vida de arriero y entrado en calidad de capense al colegio de San Nicolás, en Valladolid, del que era rector D. Miguel Hidalgo. Nacido en esa ciudad, hoy Morelia, el 30 de Setiembre de 1765, fué bautizado el 4 de Octubre del mismo. Su padre, D. Manuel Morelos, habia vivido de los recursos de su ejercicio de carpintero, y murió dejando á su hijo de corta edad; su madre Doña Juana Pavon, que carecia de los medios necesarios para costear al jóven los gastos indispensables para seguir la carrera eclesiástica, lo confió á D. Felipe Morelos que tenia una recua en la cual sirvió el futuro caudillo en clase de atajador, permaneciendo en ese oficio hasta que entró al colegio.

Ordenado de presbítero se le confiaron los curatos de Churumuco y Huacana, y despues, presentándose á concurso, fué nombrado en propiedad cura y juez eclesiástico de Carácuaro y Nucupétaro, y edificó la iglesia en éste. Económico en su manera de vivir, pudo reunir una regular cantidad de dinero con la cual compró en Valladolid una casa frente al callejon de Celio. Habiendo muerto su madre Doña Juana hácia 1808, fueron cedidos á Doña María Antonia Morelos, por documentos firmados por sus hermanos D. José María y D. Nicolás, en Nucupétaro, los jacales y el solar que por dicho fallecimiento les quedaron junto al rio Chico. Residia tranquilamente en su curato cuando

en Octubre de 1810 supo por D. Rafael Guedea, hacendado, el gran acontecimiento de haberse levantado un ejército proclamando libertad y que el jefe era su antiguo rector; entonces entusiasmado se dirigió á Valladolid, y no encontrando al caudillo siguió para Charo sin atender á las razones del gobernador de la Mitra, conde de Sierra-Gorda, y reunido con Hidalgo le desvaneció éste los escrúpulos acerca de la excomunion que habia lanzado el obispo Abad y Queipo.

Admitidos los servicios del cura Morelos, le estendieron Hidalgo y Allende el siguiente documento que autorizó el secretario Chico: «Por el presente comisiono en toda forma á mi lugar-teniente el Br. D. José María Morelos, cura de Carácuaro, para que en la costa del Sur levante tropas procediendo con arreglo á las instrucciones verbales que le he comunicado.» Sin más auxilio que este nombramiento, se dirigió el jefe improvisado á cumplir dichas instrucciones, que se referian á la manera de formar el gobierno en los lugares que conquistara, á la aprehension de españoles y secuestro de sus bienes para mantener las tropas y principalmente á que se apoderara de la plaza de Acapulco. Nada llevaba más que el citado documento y sin solicitar recursos de ninguna especie se dirigió á propagar la revolucion, fundándose en la justicia de la causa. Un criado le acompañó; un par de trabucos y una escopeta de dos tiros, eran el armamento con que iba á desafiar á los elementos que por espacio de muchos años habia aglomerado el gobierno colonial. Algunas pocas lanzas que hizo fabricar en Carácuaro, le sirvieron para armar veinticinco hombres que alarmadas vieron pasar las poblaciones de Churumuco, hacienda de la Balsa y Coahuayutla, donde se le unió D. Rafael Valdovinos, así como en Zacatula lo hicieron D. Márcos Martínez, capitán de milicias de ese pueblo, y cincuenta individuos. Se hizo de igual número de fusiles y lanzas en Petatlan sorprendiendo la casa del capitán de milicias y ahí se le juntaron más de cien hombres.

Ante la amenazadora actitud de Morelos y los pueblos, huyó hácia Acapulco el capitán de realistas D. Juan Antonio Fuentes, comandante de la tercera division de milicias del Sur que residia en Tecpan, donde se le unieron los Galianas, personas de influencia y de recursos, y que con el tiempo llegaron á ser los mejores oficiales de los independientes. En la hacienda del Zanjón se adhirió á la causa de la independencia D. Fermin Galiana, y el 9 de Noviembre marchó Morelos sobre Acapulco por Coyuca apoderándose del Veladero donde habia ya setecientos soldados á las órdenes de Cortés y D. Rafael Valdovinos. En esa posicion militar colocó su campo y en la parte más conveniente un cañoncito llamado el «Niño,» que D. Juan Galiana habia comprado en la costa á unos náufragos y servia para hacer salvas en su hacienda en la fiesta de San José, manejado por un negro nombrado Claro, hombre de extraordinario valor. Ahí tomó todas sus precauciones porque creia que en el siguiente mes le atacarian los realistas, teniendo siempre vigilantes y avanzadas para evitar una sorpresa. La fuerza de Morelos ascendia ya á cerca de tres mil hombres armados con fusiles, lanzas, espadas y flechas, los cuales tuvieron su primer encuentro el 13 de Noviembre con cuatrocientos soldados que para batirlos envió el gobernador de Acapulco á las órdenes de D. Luis Calatayud, la accion estuvo muy original, pues ambos contendientes huyeron; pero viendo un muchacho de los patriotas, que por miedo se habia subido á un árbol, que los contrarios huian, fué á dar parte á los suyos que volvieron á recoger el campo. Despues se le presentaron á Morelos más de seiscientas personas con cuyo refuerzo no solamente ocupó el Aguacatillo y otros puntos, sino que comenzó á molestar

á Acapulco. Llamando la atencion del virey lo que pasaba en el Sur, habia dispuesto que se reunieran las milicias al mando del capitán D. Francisco Páris, jefe de la quinta division, y que abriera la campaña sobre Morelos. En efecto, el 8 de Diciembre distinguieron desde el campo insurgente á Páris, que avanzaba con mil quinientos hombres que acometieron con denuedo y fueron resistidos del mismo modo; Morelos en un brioso caballo y con la lanza en la mano, animaba á sus tropas recorriendo los puntos más comprometidos, y con su serenidad entusiasmaba á los soldados.

En el arroyo Moledor habia sido dispersada el 1º de Diciembre una partida á las órdenes de Valdovinos, y la veleidosa fortuna quiso que los insurgentes sufrieran algunos reveses; los hizo retirar Páris del Aguacatillo, y atacando el 13 el punto de la Sabana se vieron obligados á replegarse hasta Tres-Palos, despues de combatir todo el dia. Cuando parecian vencidos tomaron la ofensiva, pues poniéndose de acuerdo Morelos con el capitán Tabares y con otras personas, y arreglando lo necesario hizo marchar en la noche del 4 de Enero de 1811 á D. Juan Avila con seiscientos hombres que sorprendieron á Páris, que fué completamente derrotado cayendo en poder de los patriotas seiscientos fusiles, cinco cañones incluyendo un obus, cincuenta y dos cajones de parque además de muchos víveres y pertrechos. Tantas eran las ventajas que Morelos habia logrado solamente en dos meses de campaña, y sin tener ningun apoyo de los gefes insurgentes, que se vislumbró en él la inteligencia sagaz y combinadora de la revolucion. Sin abandonar su proyecto de tomar á Acapulco, se dedicó á él de preferencia, pero comprendió que era una temeridad querer apoderarse por la fuerza de una plaza fortificada, y tentó lograr sus fines usando de la astucia; para eso se puso de acuerdo con un individuo llamado «Pepe Gago,» artillero, que hacia de ayudante de la fortaleza y que mediante una suma considerable ofreció entregar el castillo, conviniendo en que cuando mostrara una luz debian acercarse los independientes; hiciéronlo así, pero cuando se hallaban á corta distancia rompió la fortaleza un fuego sostenido, haciéndolo tambien las embarcaciones fondeadas; ante tal sorpresa los soldados de Morelos tuvieron que huir, recurriendo éste, para contenerlos, al recurso de ponerse atravesado en el suelo del camino, y preguntó á los negros por qué huian estando ya fuera de peligro. Se situó en el cerro de las Iguanas y desde allí estuvo batiendo á Acapulco, pero habiéndole quitado los de la plaza dos cañones en una salida que hicieron, se retiró nuevamente á la Sabana donde reunió elementos para defenderse de los realistas que marchaban á atacarlo, mandados por el sargento mayor D. Nicolas Cosío, nombrado comandante de las tropas del Sur, y habiendo enfermado Morelos se retiró á Tecpan dejando á D. Francisco Hernandez el mando de las fuerzas que obligaron á retroceder á Cosío en el ataque que emprendió el 4 de Abril.

Restablecido Morelos y sustituido Cosío por el teniente coronel Fuentes, se encontraron las fuerzas de ambos en el campo de la Sabana el 30 de Abril, siendo rechazados los realistas, que formalizaron ahí un sitio, y Morelos abandonó el punto el 3 de Mayo llevándose el armamento y las municiones; dejando fortificado á Avila en el Veladero se dirigió á Chilpancingo, en cuya retirada perdió un cañon. Situado en la hacienda de la Brea destacó á D. Hermenegildo Galiana que derrotó completamente con ayuda de los Bravos al comandante español Garrote. Decididos desde entonces los Bravos por Morelos, le fueron de mucha utilidad y ocupó á Chilpancingo el 24 de Mayo sin encontrar resistencia; luego siguió para Tixtla que tomó por asalto haciéndose de doscientos fusiles, ocho cañones y gran cantidad de prisioneros, y derrotó á Fuentes

que le habia seguido y que pretendia recuperar esa poblacion de donde Morelos habia salido dejando á D. Hermenegildo Galiana y D. Nicolas Bravo, á quienes pasó á auxiliar y sorprendiendo por retaguardia á los realistas los destruyó completamente, haciéndose de otra cantidad de armamento y parque; luego tomó á Chilapa, abundante en recursos, donde pudo vestir á sus tropas y proporcionarles lo necesario y habiendo caido prisioneros Gago y otros que habian faltado á sus compromisos, fueron fusilados. Otros triunfos obtenidos hicieron á Morelos dueño de una grande extension de terreno desde la costa hasta el Mescala. Era el general adulado por la victoria y desde que dejó la costa de Acapulco habia caminado bajo un dosel de laureles; veíase á la cabeza de un ejército respetable, valiente y moralizado, llevando á su lado á los Galianas y los Bravos. El virey no tenia fuerzas que oponerle, ni un gefe capaz de mandarlas; la estacion que Morelos escogia para sus campañas impedia á los realistas emprender operaciones en climas mortíferos y en países donde era preciso llevar toda clase de provisiones para hombres y caballos, y en que prontamente se inutilizaban el armamento y las municiones por la humedad y el calor, poniéndose intransitables los caminos é impracticables los vados de los rios.

Léjos de envanecerse Morelos con su carrera de triunfos, reflexionó que era mucho más necesaria la cordura, y aprovechar la excelente posicion que guardaba; podria dirigirse ya á la provincia de Oaxaca, ya á las de Puebla ó Norte de México, pues tan solo se le opondrian García Rios en Tasco y los patriotas de Musitu en Izúcar, y algunas fuerzas levantadas en las haciendas y pueblos, que no eran bastantes para resistirlo. Pero no le faltaron á Morelos dificultades que vencer estando en peligro de ser destruido por una contrarrevolucion entre sus mismos soldados. Habiendo comisionado á Tabares y á un norte-americano apellidado David, que se fugó del castillo de Acapulco, para que abrieran relaciones con el gobierno de los Estados- Unidos, encontraron en su marcha á Rayon que por nombramiento de Hidalgo y Allende habia quedado al frente de la revolucion, estuvieron con él en el pueblo de la Piedad, á donde se habia retirado despues de perder la accion del Maguey, y los hizo volver á Zitácuaro y nombró brigadier á Tabares y coronel á David, cuyos grados no les quiso reconocer Morelos, y por eso promovieron en la costa una revolucion que tenia por objeto asesinar á todos los blancos, á las personas decentes y á los propietarios, comenzando por el mismo Morelos: prendieron al intendente Ayala nombrado por este gefe, y lo condujeron á Teepam al mismo tiempo que un individuo, llamado Mayo, sorprendia á Avila y se hizo gefe de las tropas situadas en el Veladero; pero presentándose Morelos oportunamente en el campo de los sucesos, reprimió la revolucion en su origen, restituyó á Avila en su puesto, y valiéndose de pretextos atrajo á Tabares y David consigo á Chilapa, en cuyo lugar les hizo prender y mandó dar muerte secretamente, ejecutándola D. Leonardo Bravo, y tambien ordenó á Avila que fusilara á Mayo en el Veladero.

Reunida la Junta de Zitácuaro por Rayon y nombrado vocal Morelos, admitió el honor de ser miembro de ella y el grado de teniente general que le confirió, pero no estuvo conforme en reconocer el título hipócrita que tomó la citada Junta, de ser representante de Fernando VII, aunque esto se queria paliar como medida de conveniencia y de una política sagaz. El carácter franco de Morelos no pudo conformarse con la esplicacion que en lo particular le dió Rayon acerca de la conducta observada, y por eso, aunque guardando consideraciones á la Junta, siguió obrando por su propia cuenta. En

todos los documentos en que trató de esta materia se descubre un carácter de originalidad, un fondo de sólida razon, y en su estilo habia mucho de burlesco, dándole á conocer la vez en que en una proclama de la Regencia puso que «por adulacion dicen los europeos que ya son hombres los americanos;» en todo fijaba su atencion y no descuidaba aun ni los detalles, sin que las enfermedades ni los accidentes más graves fueran obstáculo á su prodigiosa actividad. Hizo buscar salitre para la fabricacion de la pólvora, dispuso la construccion de sacos y otros útiles de guerra, dió enérgicas órdenes para impedir la pérdida del armamento y la desercion, y prohibió dejar el tránsito libre á persona alguna que no llevara el correspondiente pasaporte.

Padecia cólicos y en una de sus marchas, cuando iba á reprimir la revolucion de Tabares, cayó sobre él la mula que le conducia y le descompuso una pierna, quedándole hasta su muerte reliquias del golpe. Siempre vió con desprecio los avisos que le daban acerca de las acechanzas que tendian á su vida, como cuando el P. Alva le envió una carta á Chilapa asegurándole que de México habian salido dos hombres para envenenarle, y que se presentarian á pretexto de ofrecerle sus servicios como armeros, los cuales en efecto se presentaron y los mandó al presidio que tenia en Zacatula, aunque algun tiempo despues los ocupó en la formacion de una maestranza, siéndole muy útiles en la del armamento. Firme en sus ideas, no cedió el caudillo á las sugestiones del obispo de Puebla, Campillo, que entró en comunicacion con varios gefes insurgentes, queriendo volverlos á la obediencia de las autoridades que habian desconocido; para tratar con Morelos envió al Lic. D. José María de la Llave, habiéndole mandado un salvo-conducto para Chilapa. La respuesta que Morelos dió á la invitacion fué digna y razonada, «cuanto indebidamente se predica contra nosotros, tanto y mucho más, se debe predicar de los europeos. No nos cansemos; la España se perdió y las Américas se perderian sin remedio en manos de europeos, si no hubiéramos tomado las armas, porque han sido y son el objeto de la ambicion y codicia de las naciones extranjeras.» «Es falso lo que á V. E. I. han informado acerca de la administracion de los santos Sacramentos. Solo se han administrado los que se pueden en los casos de necesidad; hay matrimonios pendientes hasta alcanzar la dispensa de su obispo. El de Michoacan (nuestro acérrimo enemigo) se ha dignado conceder dispensas á los insurgentes de Atoyac.»

Terminados en Chilapa los preparativos para abrir nuevamente la campaña, salió á ella á principios de Noviembre, tomando por Tlacotepec para Tlapa, de cuya villa se hizo dueño sin resistencia por haberse retirado para Oaxaca la guarnicion realista que la ocupaba. Ahí se le reunió el P. Tápia, vicario del lugar y el indígena Victoriano Maldonado, á los cuales dió nombramientos de coroneles. Comprendió que la multitud desordenada y sin armas embaraza en lugar de servir y por eso rehusaba tener más gente que la que podia equipar, y arregló sus huestes por regimientos que llevaban el nombre de santos; usaba poca artillería encargándola á personas competentes. Morelos se dirigió de Tlapa á Xolalpa más resuelto á continuar su empresa, si era posible, que ántes de haber recibido la epístola dura é insultante del obispo de Puebla. Dividió su ejército en tres trozos, uno de cuatrocientos hombres que puso al mando de D. Miguel Bravo, para que marchara á Oaxaca, otro destinado á conquistar á Tasco, dirigiéndolo Galiana, y el tercero compuesto de ochocientos indios flecheros y dos compañías de escolta, avanzó con el general para Chautla de la Sal, defendida en el convento de San Agustín por el comandante Musitu, persona acaudalada que habia levantado á sus espensas una division, y que poseia cuatro cañones, á uno de los cuales le llamó

«Mata-Morelos.» Opuso este gefe realista una poderosa resistencia, pero al fin cayó en manos de los insurgentes con doscientos de los suyos é igual número de armas de fuego, los cuatro cañones y veinticinco cajas de parque. Morelos, siguiendo la costumbre de las represalias, hizo fusilar al gefe español, no obstante que le ofrecieron por salvarlo cincuenta mil pesos.

Habiéndose dirigido despues á Izúcar, fué recibido con entusiasmo, predicó en la festividad de la vírgen de Guadalupe, y cuatro dias despues tomó partido por la independencia el cura Matamoros. Aquella posicion que guardaba Morelos comprometia á Puebla donde mandaba Llano, quien hizo marchar sobre Izúcar al teniente de fragata D. Miguel de Soto y Maceda, que cuidaba los Llanos de Apam con cuatrocientos cincuenta soldados, dos cañones y un obús. Soto se presentó frente á Izúcar el 17 de Diciembre, dividió sus fuerzas y avanzó con ellas hasta la plaza, donde fué rechazado y emprendió la retirada con grandes pérdidas; seguido por los independientes hubo otro combate en la hacienda de la Galaza, quedando derrotados los realistas que dejaron dos cañones y algunos prisioneros. El mal éxito de esa expedicion alarmó mucho á los partidarios del rey en Puebla, en cuyas calles aparecieron parapetos y fué reforzada con gente pedida violentamente á distintos puntos; pero no hubo combate á causa de que Morelos consideró conveniente no empeñarse en ninguna empresa dejando al enemigo á retaguardia, y opinó por ir ántes á Tasco y reducir á la obediencia á todas las poblaciones de la Tierra-Caliente donde aun quedaban enemigos. En Tasco encontró el gefe Galiana gran resistencia y rendida por capitulacion quedó ésta declarada insubsistente con motivo de que despues de celebrada continuaron los realistas haciendo fuego, por lo que el gefe García Rios y algunos otros fueron fusilados. Morelos se ocupó en varios asuntos y negó su asentimiento á la conducta observada por el mariscal D. Ignacio Martinez, nombrado visitador por la Junta de Zitácuaro y que intentó apropiarse el botin cogido en Tasco.

Sabiendo que los realistas al mando de Porlier, amenazaban á Tenango donde estaba el comandante Oviedo, dejó Morelos á Tasco y marchó en socorro de aquella poblacion aunque fué tardío su movimiento, pues ya los independientes habian sido derrotados. Procuró á su vez batir á sus contrarios y aunque Porlier destrozó la vanguardia mandada por Galiana, le obligó Morelos á retirarse á Tenancingo dejando la artillería. El ejército insurgente se presentó delante de este pueblo el 22 de Enero de 1812, y estuvo á punto de ser derrotado á no haber entrado al combate Morelos, que por estar enfermo, daba sus disposiciones sentado en una caja de guerra, y se batieron los independientes con tanta bizarría que Porlier tuvo que retirarse á Toluca, cuya poblacion no cayó en poder de Morelos porque ya entonces se habia propuesto atacar á Puebla, y para hacer los preparativos regresó á la Tierra-Caliente, con cuya intencion se fué por Cuernavaca hasta situar su cuartel en Cuautla de Amilpas el 9 de Febrero de 1812 con más de tres mil hombres, y allí esperó á los realistas que supo marchaban en su busca. Cuautla ha sido un pueblo pequeño situado en una llanura y abierto por todos lados, fortificado de prisa de una manera débil é imperfecta; defendiéronlo tropas bizoñas con poca instruccion.

El virey Venegas conoció que al afortunado caudillo de la insurreccion era necesario oponerle el gefe realista de mayor nombradía y comisionó al general Calleja, vencedor en porcion de combates, y que acababa de tomar y destruir la villa de Zitácuaro; salió este gefe de México en Febrero acampando el 17 á dos leguas de Cuautla, en el campo de

Pasulco, y comenzó sus tentativas. Morelos contaba en el interior con gefes resueltos, entre ellos el cura Matamoros y Galiana, salvándolo el valor de éste, cuando estuvo espuesto á caer prisionero por una fuerza realista al ir á hacer un reconocimiento al Calvario. El dia 19 fué tremenda la lucha siendo rechazados los asaltantes hasta por tres veces, y Calleja se retiró resuelto á no aventurar otro asalto, sino tomar el pueblo formalizando un sitio, encontrándose embarazado con más de doscientos heridos y enfermos. En uno de los ataques se esparció la voz de que Galiana habia perdido la plaza, y cundiendo el desaliento estuvo esto á punto de verificarse.

Calleja, reforzado con la division del general Llano, comenzó formalmente el sitio el dia 5 de Marzo, asegurando que no quedaria piedra sobre piedra y pintaba la empresa de tomar aquel punto aislado, como una cosa muy sencilla, aunque siempre calificaba á Morelos de hombre de talento, astuto y formidable. Cortadas completamente las comunicaciones de Cuautla con el exterior y tambien el agua, los patriotas al mando de Galiana, supieron apoderarse de la toma y conservarla, levantando un fortin á pesar de los reiterados esfuerzos de los contrarios. Sin más recursos que su ingenio y su inflexible constancia, recurriendo Morelos á cada paso á sus inspiraciones, atendia á todo para resistir al enemigo; celebraba con gusto y hacia publicar las acciones heroicas de sus soldados y buscaba el modo de mantener el contento, condiciones que hacian aparecer menores el peligro y las necesidades, que fueron grandes, pues derrotadas las partidas que venian en auxilio de los sitiados, sufrieron éstos los horrores del hambre y se alimentaban hasta con los animales más repugnantes al fin de los sesenta y tres dias que duró el sitio, durante el cual combatieron los defensores de la plaza, no solo contra los padecimientos de la sed, el hambre y las balas, sino con el azote de una epidemia destructora y teniendo que contrariar algunas veces la traicion. El mismo Calleja expone en su correspondencia el heroismo de los defensores de Cuautla, que recibian con tanta resignacion cuanto les pasaba; enterraban los cadáveres en medio de los repiques en celebridad de una muerte gloriosa, y festejaban con algazara y bailes el regreso de sus salidas, teniendo prohibido hablar de desgracias y de rendicion. En una salida tomaron los independientes el punto del Calvario que estaba al mando del brigadier Llano.

Esa tenaz resistencia de Morelos robusteció la causa de la insurreccion y puso en conflicto al gobierno español, que sintió heridos en lo mas vivo su nombre y su poder, viendo prolongarse, sin esperanza, una lucha en que se encontraba comprometida su existencia. Ofrecido el indulto á Morelos, puso éste en el reverso: «Otorgo igual gracia á Calleja y los suyos.» Sin embargo, cada dia era más difícil para los sitiados subsistir y por eso Morelos resolvió evacuar á Cuautla, poniendo en obra su proyecto en la noche del 2 de Mayo en que rompió la línea enemiga, dejando la artillería y algunos enfermos; salieron entre el Calvario y Amelcingo, yendo Galiana á la vanguardia, Morelos en el centro y mandando la retaguardia el capitán Anzures. Iban unidos á las tropas muchos vecinos de Cuautla y ya habian avanzado largo trecho cuando fueron sorprendidos por el grito de «¿quién vive?» dado por un soldado realista, al que Galiana dió la muerte; pero la alarma se hizo general, el fuego se rompió por todas partes y no obstante el ejército insurgente ejecutó su retirada. El final de aquel glorioso episodio levantó la fama de Morelos hasta un alto grado, y su solo nombre fué ya una señal de triunfo, mientras que la fama de Calleja, al contrario, sufrió un rudo golpe así como la moralidad de su ejército, destruido por los vicios que introdujeron el ocio y el fastidio

provenido de un prolongado sitio; allí los oficiales habíanse ocupado en el juego las largas horas del día. Más de un millón de pesos costó al gobierno la posesion de la plaza; aunque más pudo haber costado á los independientes, pues al salir Morelos cayó en una zanja, y en esa vez se le sumieron dos costillas. Por Zacatula se dirigió á Ocutuco, en cuya barranca perdió el cañoncito «Niño,» muriendo algunos dragones de su escolta por contener á los ginetes que de cerca le perseguían. Desde Potrerillo siguió á hombros de indios hasta Huiyapam é Izúcar, donde se reunió con D. Nicolás Bravo y entró á Chietla; en Chautla residió durante todo el mes de Mayo para curarse de sus enfermedades, y así retirado creyóse el gobierno ya libre de él, pues ningun hecho venia á revivir la memoria del héroe, que de pronto volvió á aparecer más poderoso y temible que ántes.

Entretanto el Sur habia vuelto á ser ocupado por los realistas que estaban en Tasco, Tixtla y Chilapa, pero reuniendo Morelos cerca de ochocientos insurgentes, fué repeliéndolos y entró á Chilapa, no obstante que se le daba en las gacetas por muerto. De allí se dirigió á Huajuapam para auxiliar al comandante Valerio Trujano, y entreambos destruyeron las fuerzas del gefe realista Caldelas, siendo este triunfo el primero en una larga série de otros muchos que logró en su tercera campaña, y reanimaron las esperanzas de los insurgentes, abatidos con rudos y sucesivos golpes; los partidarios del sistema colonial criticaron duramente á Venegas, achacándole el no haber tomado todas las disposiciones convenientes para aprovechar la dispersion que Morelos sufriera en Cuautla, y evitar que engrosara sus fuerzas, lo que pudo haber hecho situando en Tixtla ó Chilapa una fuerte division. En Huajuapam quedó Morelos dueño de catorce cañones, de casi todo el armamento de los realistas y de ciento setenta prisioneros; con la fuerza que habia en esa poblacion formó un regimiento con el nombre de San Lorenzo, á causa de haber tenido fuego por todas partes en el sitio que duró ciento once dias. Esa victoria le abria las puertas de Oaxaca, pero no quiso ir á ocuparla, no obstante las observaciones que se le hicieron acerca de la posibilidad de conseguirlo; se cree que temió encontrar una fuerte resistencia en aquella ciudad, que lo habria detenido por mucho tiempo impidiéndole tomar el rico é importante punto de Tehuacan, al cual podia llegar ántes que la fuerza mandada por Llano; algunos suponen que la resolucion de Morelos fué dictada por el deseo que tenia de organizar las partidas que se levantaban en la demarcacion que habia puesto bajo su mando la Junta de Zitácuaro.

Lo cierto es que situado en el estratégico punto de Tehuacan, reclutó gente, instruyó y regularizó sus tropas ayudado eficazmente por sus tenientes, entre los cuales se distinguieron el cura Matamoros y D. Nicolás Bravo, que derrotó en San Agustin del Palmar al gefe realista D. Juan Labaqui, conductor de un convoy de Veraacruz á Puebla, custodiándolo cerca de cuatrocientos soldados; murió el gefe realista en el combate en que fueron hechos doscientos prisioneros y su espada fué presentada por Bravo á Morelos. Por entonces acababa Osorno de tomar á Pachuca y habiendo destinado para Morelos una parte del cuantioso botin que hizo, salió el general á encontrar la plata; estuvo en San Andres Chalchicomula, y en Ozumba, cerca de Nopalucam, recibió las ciento diez barras que le fueron destinadas, y ya regresaba á Tehuacan cuando supo la marcha de un convoy, y resolvió atacarlo, pero prevenidos los realistas lo rechazaron en Ojo de Agua y se retiró con los dispersos á Tehuacan.

La proximidad en que estaba Orizava que tenia corta guarnicion, le hizo concebir

el atrevido proyecto de arrojarle sobre ella, teniendo anticipadamente inteligencias con algunos del interior de la plaza. Marchó rápidamente á ocuparla y el 29 de Octubre de 1812 se presentó por la garita del Molino, con una fuerza de mil doscientos hombres, acampando en el cerro del Borrego. La guarnicion se defendió por algun tiempo, pero muerta mucha parte de ella, se retiró el gefe Andrade á Córdoba abandonando algunas armas, y la tropa que no pudo reunir se alistó en las banderas del vencedor; fueron sentenciados á muerte el capitan Melgar y un jóven veracruzano apellidado Santa María, por haberse pasado á los realistas cuando habian prometido ser de los insurgentes; en vísperas de casarse este jóven, presentó su novia un memorial á Morelos pidiendo la vida del preso, pero el caudillo puso friamente al calce del escrito: «escoja otro novio más decente.» Estando llenos de tabaco los almacenes, fué devuelto á los cosecheros el que dijeron ser de ellos, y Morelos tomó parte del labrado, dejándole el resto á los soldados, y dispuso fuera quemado el en rama para evitar que el gobierno sacara provecho de él; sin esperar el resultado de sus órdenes se retiró el 31 de Octubre, no permaneciendo en la villa más que cuarenta horas, viendo al retirarse el humo que se levantaba de las hogueras. Por rápida que fuera su marcha, no evitó el encontrarse con las fuerzas mandadas por Aguila, en las cumbres de Aculcingo, donde Morelos formó sus tropas en dos líneas, pero dispuso que mientras disputaba el paso fueran trascurriendo á la deshilada por un camino de travesía hácia Tehuacan, la multitud de mujeres que acompañaban á la tropa, y las mulas cargadas con tabaco, por cuya vía tambien se fueron Morelos y su tropa cuando tuvieron que retirarse al ser desbaratada su segunda fila; en la retirada estuvo Galiana á punto de caer prisionero, y salvó la vida ocultándose en el hueco del tronco de un árbol.

Recogidos casi todos los dispersos entró Morelos al siguiente dia á Tehuacan sin ser perseguido por Aguila. Allí no permaneció más que una semana mientras se le reunian las tropas de Matamoros y de D. Miguel Bravo, con todas las cuales se dirigió sobre Oaxaca, llevando un total de cinco mil hombres y cuarenta cañones, y despues de nombrar mariscales de campo á Matamoros y Galiana. Lentamente avanzó, sin encontrar más resistencia que al acercarse á la ciudad que estaba bien fortificada con treinta y seis cañones de diversos calibres, y guarnecida con dos mil soldados bien municionados. Pero la salida del obispo desanimó mucho á los defensores; Morelos intimó rendicion el 25 de Noviembre, y no teniendo contestacion dividió sus fuerzas en seis secciones, y dió el ataque á cuyo buen éxito contribuyó mucho el gefe de artillería D. Mannel Terán; el punto de Santo Domingo se rindió y en solo dos horas todo quedó concluido, estando ya á las dos de la tarde Morelos en la plaza mayor.

Desbandadas sus tropas se entregaron al saqueo, y Morelos hizo sacar de los conventos todo lo que pertenecia á españoles, y lo destinó para gastos del ejército. En ese ataque volvió á mostrar el caudillo el valor sereno y calmoso, sin entusiasmo ni ardor, cualidades que constituian su carácter, no alterándose ni aun en los mayores peligros. Establecido el sistema de represalias, mandó fusilar á los gefes realistas Saravia, Régules, Bonavia y Aristí, y quitó de la espectacion pública las cabezas de López y Armenta, fusilados por los realistas al principio de la revolucion. Quedaron en su poder todos los cañones y mil fusiles sin contar con igual cantidad de éstos recogida en todas aquellas inmediaciones hasta Tehuantepec. Exhumados los huesos de varios patriotas les mandó hacer Morelos un magnífico entierro en la Catedral, asistiendo él como primer doliente, é hizo pasear al rededor de la plaza los restos contenidos en una rica

caja, y que se presentaran por las callos á caballo el P. Talavera y otros que estuvieron presos en Santo Domingo, llevando la barba crecida y el mismo traje que usaron en la prision. Morelos respetó al clero que le habia escarnecido y mandó hacer varias funciones religiosas, ordenó que con mucha pompa fuera celebrado el juramento de obediencia á la Junta de Zitácuaro que ya andaba dispersa y fugitiva. Considerable fué el botín reunido en grana, dinero, plata labrada y otros efectos, ascendiendo todo el valor á tres millones, con cuyos elementos procuró Morelos proveerse para proseguir con vigor la guerra. Fué tan grande el impulso que entonces recibió la revolucion, que apenas se sostenian en las ciudades y puntos fortificados las guarniciones realistas, siendo tal el resultado de la ventajosa posicion en que se habia situado Morelos y la bien combinada série de operaciones que formaron su tercera campaña, cuyas ventajas atribuyen algunos á la casualidad y á los errores del virey, negando al caudillo que sus hechos procedieran del juicio y de la reflexion; pero nada justifica eso si no son los desgraciados sucesos que siguieron precisamente desde que apareció colocado en una situacion tan ventajosa y amenazadora, provisto abundantemente de recursos.

Aprovechó de su fortuna para organizar las tropas y darles la disciplina que en Ojo de Agua y Aculcingo conoció debian tener. Fué de notarse la falta que cometió el virey en no poner tropas que con tenacidad siguieran á Morelos, único enemigo temible que le habia quedado, y al contrario se le dejó tiempo y descanso para rehacerse de sus pérdidas, sin que sea razon para ello el tener que resguardar una larga línea ni cubrir todos los puntos amenazados, pues sin desatender la defensa de estos lugares habria podido destinar un cuerpo ligero para impedir que Morelos se rehiciera. Era embarazoso para éste moverse y sacar todo el fruto á su buena posicion, y consideró conveniente acabar de hacerse dueño de la costa del Sur y preparar entretanto con Rayon la manera de posesionarse de Puebla y aun de México, recomendándole llamase la atencion por el rumbo de Toluca para distraer las tropas del gobierno. Tales planes eran muy vastos y demasiado avanzados si se tiene en cuenta la clase de tropa de que disponia. No fué camino para dar cima á ellos la resolucion que tomó lanzándose á un punto lejano y de escasa importancia cual era Acapulco, cuyo sitio decidió emprender por sí mismo, empresa que aun en el caso de buen éxito muy poco contribuyó al logro de sus miras, que habrian obtenido completo desarrollo llevando sus armas victoriosas y la influencia de su nombre á puntos de mayor provecho, lo que no creia así Morelos. Dejó á Oaxaca el 7 de Febrero de 1813 y siguió por Yanhuitlan, Ometepe y el Palmar, á donde llegó el 20 y continuó por San Marcos, Cacahuatpee y la Sabana, rompiendo el fuego sobre la plaza á principios de Abril; pero se mantuvieron firmes los del interior de la fortaleza, que recibian provisiones por el mar, mientras que Morelos carecia no solo de embarcaciones para impedirlo sino de tropas y artillería para el asalto. A los cinco meses de continuos combates y grandes esfuerzos se rindió el castillo de San Diego por capitulacion el 19 de Agosto y el 20 tomaron los patriotas posesion. La ciudad habia caido en su poder desde el 12 de Abril, pero se negó á capitular el gefe del castillo D. Pedro Velez, natural de la villa de Córdoba, y siguió inflexible aun despues que Galiana tomó la isla Roqueta, de la cual conducian los víveres á la fortaleza, hasta que cansados y sin esperanza de auxilio se rindieron los sitiados, viendo que los insurgentes no desmayaban y usaban de una série continua de proyectos para hacerse dueños de la posicion.

Por esos dias se hicieron públicas las rencillas entre los vocales de la Junta de Zi-

tácuaro, Rayon, Verduceo y Liceaga, en perjuicio de la causa de la patria. Entonces creyó Morelos que debia terminar diferencias tan odiosas y que la reciente victoria de Acapulco le daba bastante prestigio para reorganizar la Junta, titulándola Congreso; al efecto expidió formal convocatoria procurando formar un gobierno que fuera generalmente reconocido. Desde antes que concluyera el sitio ya habia dado disposiciones designando al diputado por Oaxaca, y señalando á Chilpancingo para lugar donde se reunieran la corporacion, y los electores que postularian al representante por Tecpam.

Los individuos de la antigua Junta fueron llamados y reunidos en la parroquia del pueblo los electores de Tecpam, con Morelos y Muñiz, el 13 de Setiembre de 1813, expuso Morelos la necesidad que habia de formar un cuerpo de hombres inteligentes y amantes de su país, para darle leyes acertadas y á la soberanía toda la majestad correspondiente, y en seguida hizo leer por su secretario Rosains un documento titulado: «Sentimientos de la nacion;» en el cual expuso sus opiniones sobre el sistema que convendria adoptar y marcha que habia de seguir el Congreso; queria que desde luego se declarase que la América era libre é independiente de España y de toda otra nacion, gobierno ó monarquía, dando al mundo las razones; la religion católica habia de ser la única sin tolerancia de otra, sustentándose los ministros con la totalidad de los diezmos, pagando el pueblo tan solo las obvenciones que fueran de su devocion y ofrenda. En política estableció que la soberanía dimanaba inmediatamente del pueblo, el cual queria depositarla en sus representantes, dividiendo su ejercicio en tres ramos: legislativo, ejecutivo y judicial; cuatro años durarian los diputados en sus puestos. Los empleos habian de ser obtenidos exclusivamente por los americanos, sin admitir más extranjeros que los artesanos por determinados puertos, y nunca dejarlos internar en el país. No admitia privilegios en cuanto á las leyes generales, y abolia la esclavitud para siempre, así como la diferencia de castas; la propiedad habia de ser respetada y el domicilio inviolable; no se habia de admitir la tortura, ni dejar subsistentes la alcabala, los estancos y el tributo, quedando una sola contribucion de diez por ciento en los puertos y otra de cinco sobre las rentas, y los bienes confiscados á los españoles, que habian de ser lanzados del país, y no olvidó establecer como ley constitucional la celebracion del 12 de Diciembre consagrado á la Virgen de Guadalupe, y la solemnizacion del 16 de Setiembre. Tambien fué leida la lista de diputados elegidos para integrar el Congreso, y que fueron: D. Ignacio Rayon por Guadalupe; D. José Sixto Verduceo por Michoacan; D. José María Liceaga por Guanajuato; y como suplentes, D. Carlos María Bustamante por México, el Dr. D. José María Cos por la provincia de Veracruz, D. Andres Quintana Roo por la de Puebla, á los cuales se unieron D. José María Murguía y Galardi, electo por Oaxaca, y el Lic. Herrera por Tecpam, con los quedó instalado el Congreso, habiéndose estendido una acta que se mandó imprimir para conocimiento de todos.

Refléjense en estos hechos las doctrinas vertidas en las Cortes españolas, lo que no disminuye el mérito adquirido por Morelos al aceptarlas y adaptarlas á las necesidades de las provincias insurrectas, que hasta entonces no habian sabido más que obedecer, y de padres á hijos habíase trasmitido la creencia de que el rey gobernaba por derecho divino; por no atacar de frente esas ideas habia la junta de Zitácuaro tomado el nombre de Fernando VII. Morelos desechó esa superchería y la combatió buscando en el gobierno el asentimiento de las mayorías, es decir, proclamó la república, pero fué prematura la reunion del Congreso, que cortó al caudillo la libre accion que tan-